

Pero se detiene, urgido por la tensión novelesca de sus relatos. Formula juicios de valor humano.

Se inicia el volumen con el cuento *Las siete tazas del río claro*, rápida versión de unos amores. El tema queda insinuado en las siguientes palabras de su heroína: "Ella, que muchas bromas ha hecho, que mucho ha comentado los triángulos amorosos, es ahora uno de los vértices". El desenlace está sugerido en función de la voz hipotética del río. Líricas esencias rebullen.

Amor al oscuro es una historia turbia, de pasiones anormales, intuida con facilidad. Aciertos de estilo salvan su trama sencilla. "Desde la terraza, el aire salado por el mar y rejuvenecido por el amor de los pinos, me describe el paisaje". "Avanza el chillar del mercado y llega el descanso...".

El encanto de Faustina es una historia de geométrica vertebración. El tema se desarrolla con pausa, seguro en sus detalles. Llega a un final sorpresivo, dibuja un chispazo.

El diálogo se recorta, sin exuberancias. El realismo ofrece sus tornasoles. Cuento bien trabajado, con el justo ropaje de frases largas, un tanto al margen de método utilizado en otros relatos del mismo volumen: "Afuera, el paisaje se repite: una curva de montaña lejana, rectas de techos y paredes de casas rurales y la naturaleza fecundada, mostrando su vientre abierto, por donde escapar las flores, las espigas, el verde y la gordura de la abundancia".

Vivir desviviéndose es una narración un tanto confusa, quizás por su carga casi filosófica. La conversación con que se inicia tiene interés. Después, como hilillo, se desvanece. Algunas de las aseveraciones, que el autor cede y concede a sus personajes, tienen un valor humanístico permanente. "Quiero ser libre y no soy; busco la libertad, para lograr la felicidad; vivo en la realidad del tiempo presente; intento liberarme, eso es, liberarme del pasado y del futuro también... Tengo conciencia de la angustia que significa existir, y esta acción y el esfuerzo de esa comprobación me llevan a la lucha, al atrevimiento, al riesgo...". Esas frases podría suscribirlas un filósofo existencial.

La intrusa es el anverso del crimen perfecto. Bien llevada la anécdota, pierde fuerza en las postreras secuencias. Y no a causa del desenlace, sino, más bien, por un matiz de elaboración, por una prisa de llegar a tierra firme, después de una inteligente navegación por los mares de la carne y del espíritu.

Sainz Ballesteros tiene una fértil imaginación. Su estilo, aunque diverso en relatos inmediatos, es original, sintetiza elementos reales y subjetivos; revela, sin duda, sus dotes de poeta. Verídicos y delicados sus asedios a la fortaleza del amor. Todo lo ancilar ha sido eliminado, para llegar a una pureza de estilo.

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At403-21BHVM10021>

Breve Historia de la Antártida, de CARLOS ARAMAYO. Edit. Zig-Zag.
Santiago, 1963

Para evocar el drama y el sentido político de las expediciones antárticas, un gran periodista, Carlos Aramayo Alzérrec, ha escrito un libro documental.

Las informaciones geográficas y los datos estadísticos no pesan en la lec-

tura, porque el autor ha tenido el buen gusto de contrapesarlos con secuencias narrativas de la mejor solera novelesca.

Anotemos un ejemplo de técnica introductora: "El mar del Sur, más allá de las islas de Colón, es el incentivo que mueve a los navegantes de la época a buscar un paso para desembocar en ese magnífico océano. Muchos de los tripulantes creen todavía que el mundo es plano y, en las largas horas nocturnas de la travesía, disminuida la marcha por la velocidad, se suscitan discusiones sobre la forma, el tamaño y la relación de la Tierra con el Sol, la Luna y las estrellas.

Hoy día ha tomado un cariz especial la atracción de las heladas superficies del Polo, lugar en donde la Tierra se encorva silenciosamente, arrullada por las ventoleras, por las brumas, bajo un cielo de escasas reverberaciones luminosas. El autor bien informado, sin pasiones, nos informa con rigor metódico.

La población de estas regiones está limitada a ciertas bases pesqueras. Problemas se han suscitado sobre derechos y soberanías. "El Tratado Antártico entra en vigencia al depositar Chile, la Argentina y Australia sus ratificaciones". Éste tuvo lugar entre el 31 de mayo de 1960 y el 23 de junio de 1961.

Entre los países invitados, siete de ellos habían proclamado soberanía en la Antártida. Pero el acuerdo propuesto implicaba la congelación del statu quo legal durante la vigencia del Tratado, sin aceptar o negar derecho en pugna de dominio territorial. "El pacto estipula que ninguna nueva reivindicación debe presentarse mientras rija el tratado. Éste puede ser revisado dentro de treinta años, a petición de uno de los signatarios".

Las clásicas expediciones científicas adquieren en estos días un sentido original. Los hombres buscan el uranio y el "agua pesada". Los cielos del frío continente son explorados por los pájaros mecánicos.

Carlos Aramayo Alzérrecas glosa diversas razones que llevan a los exploradores hasta las inhóspitas regiones. Hay en ellos un afán comercial. Los incita la aventura de las ballenas, la riqueza que palpita en la humanidad de los enormes cetáceos, olvidando que también estos seres tienen su acongojado corazón, sus marinos sobresaltos, sus amores submarinos, muy cerca del bosquecillo y altozanos de coral.

El Polo Sur está rodeado de un continente mayor que Europa. Constituye la mayor extensión cubierta de hielo que existe. Desde tiempos antiguos fue lugar de mira de muchas expediciones. Los nombres de Amundsen, Shackleton y Scott son exponentes de magníficos espíritus. Quizás aquellas gestas han sido superadas. Ahí está, por ejemplo, la más reciente expedición transantártica, llevada a cabo por el doctor Vivian Fuchs, ayudado de Sir Edmund Hillary, el conquistador de Everest.

El autor de esta *Breve Historia de la Antártida*, nos cuenta: "Mientras Fuchs permanecía días enteros en su saco de dormir, acaso sin poder hacerse oír de su compañero, concibió la ambiciosa empresa de atravesar el continente antártico "vía Polo", con un recorrido de 3.600 kilómetros, que había sido la gran ambición de Shackleton y también su más cruel desengaño, por

la pérdida del "Endurance". Presumiblemente no existía entonces ninguna hazaña posible superior a esa travesía, considerada por los mismos exploradores antárticos como más fantástica que realizable.

Todo fue posible. La gran aventura se cumplió. A partir de ese 2 de marzo de 1958, se coronó la empresa. Ya no quedaba un solo mar o continente que el hombre no hubiese atravesado.

Nadie ignora que el presente de la Antártida es crucial y delicado por la pugna de intereses existentes.

Las naciones interesadas en el reparto definitivo —el único que queda por hacer en el mundo— prefieren mantener la situación en un equilibrio sin definición concreta, temerosas de presencias potentes e inoportunas.

Chile y Argentina vienen sosteniendo una actitud gallarda. Claro está que otras naciones continúan enviando expediciones científicas, creando bases de observación o prestando unidades navales.

Las bases chilenas en la Antártida son el ojo avisador que escruta años de historia y de entidad geográfica.

Las veleidades de la temperatura, el angustioso sobresalto de las ballenas, las cumbres de los Antartandes son las coordenadas de un vivir en tan heladas regiones.

Destaquemos algunas referencias que sirvieron al autor para delinear su interesante estudio. "Las rutas del mar, la conquista del Polo Sur, el continente desconocido, la soberanía antártica y la épica travesía".

Algunas estampas polares tienen la calidad novelesca. Así, por ejemplo, el momento en que los hombres invernan en la Antártida, el naufragio del "Endurance", la carrera al Polo Sur, las expediciones sudamericanas.

El autor glosa ciertos conceptos de "posesión" distintos a los estatuidos en tierra firme. Escribe: "Si la superficie del mar está helada, puede ser objeto de una toma de posesión, pero ésta no será constante. Sobre un banco de hielo, destinado a desaparecer, no se puede imaginar un establecimiento permanente. Los exploradores, al instalar sus campamentos en regiones relativamente cercanas al Polo Sur, deben tomar grandes precauciones, pues el menor error puede hacer que, en el momento menos pensado, se encuentren flotando sobre un témpano".

A continuación, completando inteligentes observaciones, agrega: "No es así en la Antártida. Es un enorme continente por cuya superficie avanzan los glaciares hacia el mar, quedando sujetos a tierra firme y formando un territorio de naturaleza especial, aunque de sus bordes se separen bloques que navegan a la deriva".

Breve Historia de la Antártida es un libro de muchos datos resumidos. Para escribirlo, sin duda, ha sido necesaria la consulta de varios documentos.

La Antártida ha sido considerada como un continente. En orden a su extensión, ocupa el cuarto lugar, después de Asia, América y Africa. También se ha emitido la idea de que pudiera tratarse de un conjunto de archipiélagos soldados por hielo seculares. Para descurrir sobre estas superficies, nada mejor que adentrarse en las páginas de su breve historia.